

ADMINISTRACION

**LÍRICO-DRAMÁTICA.**

GENARO EL GONDOLERO.

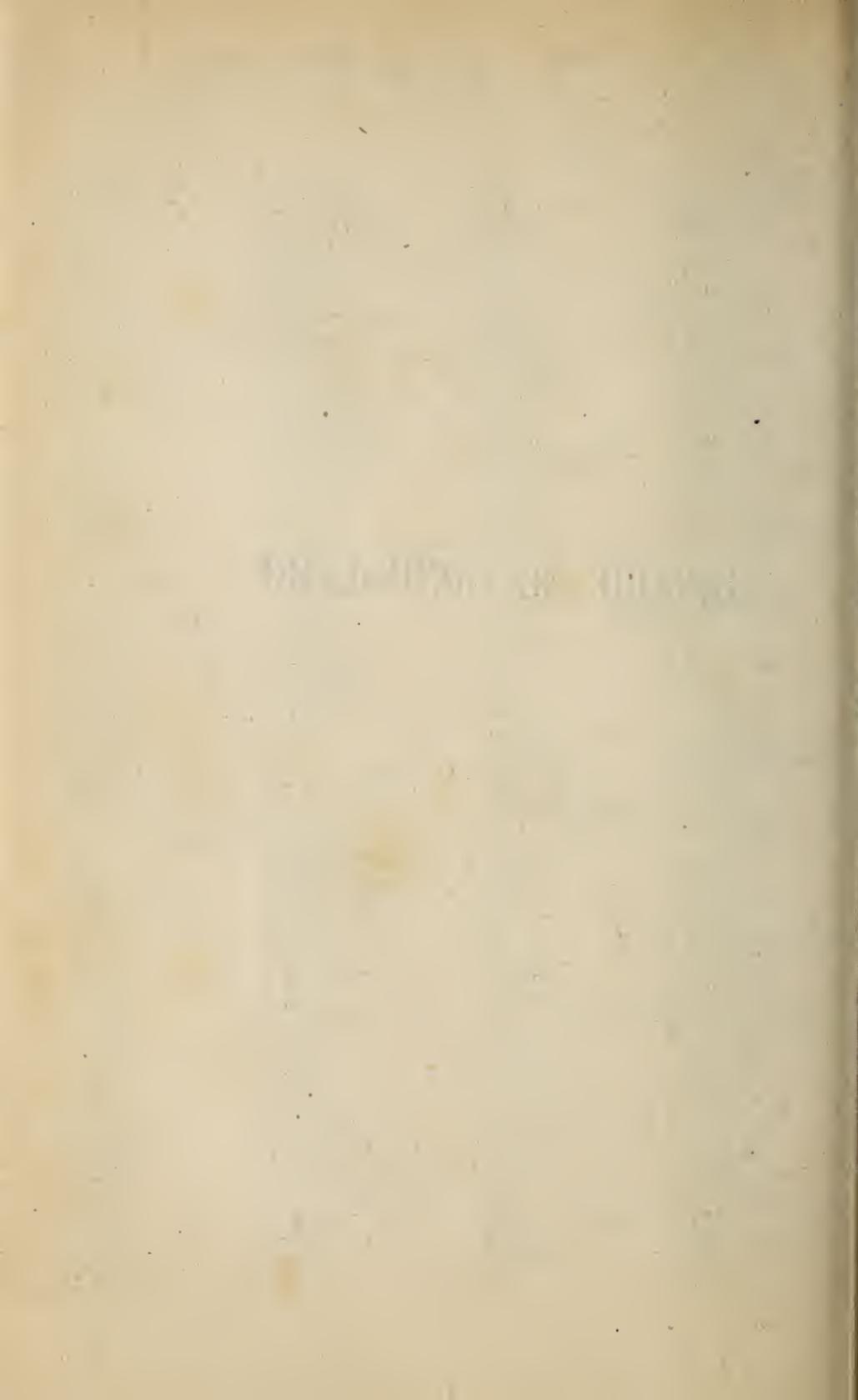


Se vende en Madrid en la librería de *Cuesta*, calle de Carretas.

# COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

<i>Adra.</i>	F. A. Robles.	<i>Jerez.</i>	F. Alvarez y Aranda.
<i>Aguilar de la Frontera</i>	R. Paniagua.	<i>Jodar.</i>	I. Coma y Prados.
<i>Albacete.</i>	R. S. Perez.	<i>Leon.</i>	M. González Redondo.
<i>Alberique.</i>	J. Alfonso y Cuevas.	<i>Lerida.</i>	J. Portarriu.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Linares.</i>	R. Garrasco.
<i>Alcira.</i>	J. Alfonso y Cuevas.	<i>Logroño.</i>	P. Bricba.
<i>Alcoy.</i>	Paya é hijos.	<i>Loja.</i>	V. Cerezo.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Lorca.</i>	A. Gomez.
<i>Alicante.</i>	A. Lloret.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Almaden.</i>	M. E. Godoy.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Llerena.</i>	B. Guerrero.
<i>Almería.</i>	L. Iribarne.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Almodovar del Campo.</i>	J. Rniç y Fernandez.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Manresa.</i>	P. Comelias.
<i>Antequera.</i>	J. M. Casaus.	<i>Manzanares.</i>	V. Moraleda.
<i>Aranda de Duero.</i>	J. Perdiguero.	<i>Marchena.</i>	J. N. Dominguez.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Martos.</i>	R. Sibanto.
<i>Arenys de Mar.</i>	D. Prieto.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Avila.</i>	N. P. Rocandio.	<i>Medina del Campo.</i>	J. Carrascoso.
<i>Avilés.</i>	V. Sanchez del Rio.	<i>Medina Sidonia.</i>	J. de Nicolau.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Merida.</i>	M. de Bartolomé Diaz.
<i>Baena.</i>	F. Fernandez.	<i>Mondonedo.</i>	F. Delgado.
<i>Baeza.</i>	C. Treviño.	<i>Monovar.</i>	R. Berenguer.
<i>Bailen.</i>	J. M. Sellés.	<i>Mula.</i>	M. de Toro.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Montilla.</i>	J. Rodriguez Perez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra.	<i>Montoro.</i>	J. G. de las Casas.
<i>Baza.</i>	J. Calderon.	<i>Motril.</i>	A. Ballesteros.
<i>Bejar.</i>	M. Illan.	<i>Mundacu.</i>	T. Astuy.
<i>Benavente.</i>	P. Fidalgo Blanco.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra.
<i>Berja.</i>	L. Iribarne.	<i>Nájera.</i>	M. Fernandez.
<i>Bermeo.</i>	T. Astuy.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Bilbao.</i>	F. Fernandez.	<i>Olivenza.</i>	M. Campos.
<i>Borja.</i>	M. Arbiol.	<i>Orduña.</i>	T. Astuy.
<i>Búrgos.</i>	T. Arnaiz.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Cabra.</i>	J. B. Yañez.	<i>Orihuela.</i>	A. Aguiar.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Cádiz.</i>	E. Mendiola.	<i>Oviedo.</i>	B. Longoria.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Palencia.</i>	G. Camazon.
<i>Canarias.</i>	M. Savoie.	<i>Palma de Mallorca.</i>	E. Pascual y J. Gelaber
<i>Carranza.</i>	T. Astuy.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Caravaca.</i>	P. Muñoz.	<i>Peñaranda.</i>	N. Hernandez Pizarro.
<i>Carcagente.</i>	J. Alfonso y Cuevas.	<i>Pontevedra.</i>	M. Verca y Vila.
<i>Carmona.</i>	J. R. Dominguez.	<i>Portugalete.</i>	T. Astuy.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>Priego (Cordoba).</i>	M. P. Moreno.
<i>Carrion de los Condes.</i>	P. Montova.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>Puerto Real</i>	J. de la Cámara.
<i>Castrourdiales.</i>	T. Astuy.	<i>Puerto-Rico (Maya-güez).</i>	J. Mestre.
<i>Ceuta.</i>	J. Molina é Ibañez.	<i>Reguena.</i>	C. Garcia.
<i>Chiclana.</i>	L. Canizares.	<i>Reus.</i>	J. B. Vidal.
<i>Ciudad-Real</i>	Viuda de Gallego.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Ciudad-Rodrigo</i>	P. Tejeda.	<i>Ripoll.</i>	L. Garcia.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz y Blasco.	<i>Rivadeo.</i>	F. Fernandez de Torres
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Ronda.</i>	R. Gutierrez.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Sabadell.</i>	B. Pedemonte.
<i>Cullera.</i>	R. Martinez.	<i>Salamanca.</i>	T. Oliva.
<i>Daimiel.</i>	R. G Camarena.	<i>Sallent.</i>	D. Malagarriga.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>San Felú de Guizols.</i>	P. Caymó.
<i>Estella.</i>	Silverio Josué.	<i>San Fernando.</i>	A. Teller de Meneses.
<i>Estepa.</i>	R. Cornejo.	<i>San Ildefonso.</i>	R. J. Serna.
<i>Elorrio.</i>	T. Astuy.	<i>Santúcar.</i>	J. M. Villar.
<i>Ferrol.</i>	J. Lago.	<i>San Roque.</i>	J. Acebedo.
<i>Figuerras.</i>	J. Bosch.	<i>San Sebastian.</i>	I. R. Baroja.
<i>Filipinas.</i>	A. Olona.	<i>S. Lorenzo.</i>	S. Herrero.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Santander.</i>	P. Basañe.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida.	<i>Santo Domingo de la</i>	
<i>Guadaluajara.</i>	F. Sanchez.	<i>Calzada.</i>	J. Girugeda.
<i>Guernica.</i>	T. Astuy.	<i>Segovia.</i>	J. Sancho Pulido.
<i>Habana.</i>	Charlaui y Fernandez.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Hellin.</i>	J. M. Paredes.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Huelva.</i>	J. de Osoruo é hijo.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Huesca.</i>	M. Gntilen.	<i>Tarifa.</i>	J. Moriano Piñero.
<i>Irun.</i>	P. Galindo.	<i>Tarragona.</i>	M. Sol.
<i>Jaen.</i>	R. Hidalgo.	<i>Tarrasa.</i>	F. Ubach.
<i>Játiva.</i>	J. Perez.		

GENARO EL GONDOLERO.



# GENARO EL GONDOLERO,

DRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

D. JOSÉ MARIA NOGUÉS.

MÚSICA DE

D. ANTONIO ROVIRA.

Representado por primera vez en el teatro del Circo lírico-dramático la noche del día 6 de Diciembre de 1861.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1861.

PERSONAJES.

ACTORES.

MAGDALENA, joven de 16 años.	STA. RAMOS.
MARQUESA DE VILLA-BELLA, de 24 id.....	SRA. MORA.
MARGARITA, de 16 id.....	STA. IBARRA.
GENARO, de 40 id.....	SRES. MUÑOZ.
BEPPPO, de 26 id.....	GRAU.
MARQUÉS DE VILLA-BELLA, de 36 id.....	BECCERRA.
Coros de gondoleros, de criados del Marqués, de damas y caballeros, de mujeres del pueblo génovés.	

Italia. Último tercio del siglo XVII. Los dos primeros actos en Venecia, el último en Génova.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

AL SEÑOR DON MANUEL SANCHEZ SILVA.

Testimonio de aprecio y distincion del

Autor.

THE HISTORY OF THE  
CITY OF BOSTON

By SAMUEL JOHNSON  
OF BOSTON

IN TWO VOLUMES.  
VOL. I.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Vista de una plaza de Venecia. Á la derecha (actor) en primer término, la casa de Genaro, de muy modesta apariencia, con ventana encima de la puerta. Á la izquierda, en segundo, un nicho con una imágen alumbrada por la débil luz de un farolillo. El resto de los edificios, tambien de muy modesta apariencia. Al fondo el canal, en toda la mayor latitud que permita el escenario. Los últimos rayos del sol iluminan el cuadro.

### ESCENA PRIMERA.

Se empieza á oír el canto lejano de algunos gondoleros, que despues aparecen, y se alejan, cruzando el canal en distintas direcciones.

#### MUSICA.

UNOS.           Vuela ligera,  
                  góndola mia,  
                  no me sorprenda  
                  la noche umbria:  
                  la opuesta orilla  
                  bese tu quilla  
                  antes que apague su luz el sol.

OTROS.           Brisas ligeras,  
                  al alma mia  
                  llevad los ayes,

que el pecho envia:  
dulces delicias,  
castas primicias  
de un acendrado constante amor.

(Los gondoleros se alejan, perdiéndose gradualmente el eco de sus cantos. Vá oscureciendo poco á poco.)

## ESCENA II.

MAGDALENA, seguida del MARQUÉS.

MAG. ¡Me persiguen!

MARQUÉS. ¡Magdalena!...

MAG. ¡El Marqués! ¡Siempre el Marqués!...

MARQUÉS. (Hoy á hablarla me decido:  
concluyamos de una vez.)

(Con amorosa expresion.)

Tu mirada, Magdalena,  
de placer mi pecho llena:  
y si en vez de hallar rigores,  
aceptando mis favores,  
en tu pecho encuentro amor,  
resbalar verás tu vida  
entre goces adórmida;  
tus antojos regalando;  
tu mandato ejecutando  
cien esclavos á tu voz.

MAG. (Dejando entrever el disgusto que le producen las palabras del Marqués.)

La pasion, que os enajena,  
de dolor mi pecho llena;  
y aumentais mis sinsabores  
proponiéndome favores,  
que afectar pueden mi honor.  
Es para mí la honra mia  
la prenda de mas valia,  
y mi fama comprometo,  
si á acoger yo me someto  
su amorosa pretension.

MARQUÉS. En mis brazos, Magdalena,  
hallarás dulzura y calma.

MAG. ¡Una accion es generosa  
insultar á la desgracia!...

MARQUÉS. Te propongo tu ventura.

MAG. ¡Vos me proponeis lá infamia!

MARQUÉS. ¡Qué reparos tan pueriles!

MAG. ¡Es muy propia en vos la audacia!

MARQUÉS. Te ofrezco en cambio,  
oro, topacios,  
ricos palacios  
donde habitar.  
Ven, alma mia,  
ven á mis brazos,  
tiernos abrazos  
calmen mi afan.

MAG. (Ap.) ¡Oh! ¡Cuánta infamia  
su pecho encierra!...  
¡Mi honor por tierra  
quiere mirar!  
(Al Marqués.)  
¡Morir prefiero,  
antes que abrazos  
en vuestros brazos  
tierna aceptar!

MARQUÉS. Si una esperanza halagüeña  
la recompensa aplazara...

MAG. Solo desprecio me inspiran  
vuestro amor, vuestras palabras.

MARQUÉS. ¿No accederás?

MAG. ¡Nunca!...

(Con marcada resolucion.)

MARQUÉS. ¿Nunca?

Pues la guerra me declaras,  
yo la acepto, y te prometo,  
que he de humillarte á mis plantas!

Mi pecho indómïto,  
ciego, frenético  
de ardiente cólera

MAG.

siento estallar.  
¡Ay de tí, mísera!...  
de amor tus cálculos  
fatales términos  
han de encontrar!  
De ardiente cólera  
mi rostro enciéndese  
su infame plática  
al escuchar.  
Mi Beppo intrépido  
sabrás solícito  
su plan diabólico  
desbaratar! (Éntrase en su casa.)

### ESCENA III.

EL MARQUÉS.

#### DECLAMADO.

Si, orgullosa, has despreciado  
mis amores, Magdalena,  
juro, que habré de vengarme  
de la que de mí se venga.  
Humillaré tu, arrogancia,  
y hasta que á mis pies te vea  
mi compasión implorando  
en lloro acervo deshecha,  
sombra seré de tu sombra,  
y cuando menos lo creas  
entre mis redes, al cabo  
has de quedar prisionera,  
y entonces veré si logro,  
que depongás tu entereza.

(Se acerca á la izquierda y hace una seña: aparecen algunos criados que á él se aproximan silenciosos y con cautela. La oscuridad es cada vez mas densa.)

## ESCENA IV.

El MARQUÉS y varios CRIADOS.

### MUSICA.

MARQUES. No olvideis mis instrucciones,  
y el momento aprovechad.

CORO. Sus precisas instrucciones  
cumpliremos, descuidad.

MARQUES. Callad, callad.  
Evitemos dilaciones:  
vuestros puestos ocupad.

CORO. Evitemos dilaciones:  
nuestros puestos á ocupar.

MARQUES. Andad, andad.

(Se retiran por diferentes sitios, y con ellos el Marqués. El precedente coro será muy piano.)

---

## ESCENA V.

MAGDALENA y GENARO saliendo de su casa.

### HABLADO.

GENARO. Tan enérgica respuesta  
sus proyectos desbarata;  
mas, si temerario insiste...  
menosprecia sus palabras,  
que los continuos desaires  
debilitan la constancia.

MAG. Morir mil veces ansio,  
antes que con torpe planta  
en la senda del oprobio  
ir á conquistar mi infamia.

GENARO. ¡Bien, Magdalena!... Ese noble,  
que así sus blasones mancha,  
cree, que el honor es juguete,  
que se vende ó se regala,  
cuando debe ser de todos

la prenda mas estimada.  
Hace tiempo, hija querida,  
que una imprevisa desgracia  
me arrebató las riquezas,  
que para tí acumulaba.  
De entonces, el tio Genaro  
ricos y pobres me llaman,  
y, desdeñosos, me miran,  
y con orgullo me tratan.  
Yo, aunque de humilde familia,  
me he criado en la abundancia,  
y el estudio de las letras  
con interés cultivaba,  
en vez de perder el tiempo  
en el ocio y la vagancia.  
Cierto, que el pan que comemos  
lo amasamos con las lágrimas,  
que en la miseria vivimos  
de alivio sin esperanza;  
mas, con todo, no me cambio  
por quien en cuna dorada  
se meció, y es descendiente  
de estirpe ilustre, preclara,  
que, mas que en la suya inmunda,  
hay nobleza en esta alma!

MAG. Sosiégate, padre mio,  
tu imaginacion se exalta,  
y mas exaltarse debe,  
si mas del Marqués se habla.  
Por eso yo no queria  
decirte ni una palabra;  
si he faltado á mi propósito,  
venciendo mi repugnancia,  
fué por acallar las dudas  
que tanto te atormentaban.

GENARO. Hiciste bien: sin embargo,  
veo que razon no te falta:  
de la historia de la vida  
las páginas enlutadas,  
olvidar es lo mejor  
en este valle de lágrimas.  
Ya sabes en dónde estoy:

MUCHO esperar no me hagas.  
MAG. Descuida, que en cuanto acabe  
las faenas de la casa,  
corro en tu busca.

GENARO. Hasta luego.

MAG. ¡Adios!...

GENARO. ¡Adios!...

MAG. Con él vayas.

(Entra en su casa y cierra la puerta.)

## ESCENA VI.

GENARO.

Preciso es dar un consuelo  
á ese dolor, que la abruma.  
¡Ah! ¡Cuán pronto de su vida  
el horizonte se nubla!...  
Á los síntomas primeros  
de las tempestades rudas,  
su corazon se estremece!...  
Si Dios no le dá su ayuda,  
las flores de su inocencia  
verá secarse una á una!

---

## MUSICA.

Si atrevido el Marqués pretendiera  
realizar una infame traicion,  
á su esfuerzo mi esfuerzo opusiera.  
destrozando su vil corazon!

---

Que es mi cielo su mirada  
deseada;  
y sin ella, ¡Dios clemente!...  
tristemente  
dejaria de existir:  
que es su amor del alma mia  
la alegría,  
la ilusion, el paraiso  
que diviso

en risueño porvenir:

(Ha cerrado completamente la noche.)

## ESCENA VII.

EL MISMO, y algunos CRIADOS del Marqués, que lo cercan saliendo por diferentes puntos.

- CORO.            ¡La tarde entera  
                      tras vos andamos:  
                      que os encontramos,  
                      gracias á Dios!  
                      Para encargaros  
                      de cierto asunto,  
                      venid al punto  
                      sin dilacion.
- GENARO.          Antes de todo,  
                      saber conviene  
                      de quién proviene  
                      la comision.  
                      ¿Sois del consejo?...  
                      ¿Sois palanquines?...  
                      ¿Sois malandrines?...  
                      ¿Esbirros sois?...
- CORO.            Del Dux sirvientes:  
                      no os engañamos:  
                      mucho extrañamos  
                      su prevencion.
- GENARO.          Con otro alguno,  
                      por lo que he oido,  
                      me han confundido  
                      por precision.
- CORO.            No cabe yerro,  
                      que el caso es claro:  
                      ¿no sois Genaro?
- GENARO.          Genaro, si;  
                      pero una duda  
                      mi mente asalta...
- CORO.            Que haceis gran falta:

venid, venid.  
(Se lo llevan casi por fuerza.)

---

## ESCENA VIII.

En el momento en que desaparecen todos, sale el MARQUÉS por la izquierda.

### DECLAMADO.

¡Brava gente!... ¡Por mi vida,  
que han cumplido bien mi encargo!  
(Con ironía dirigiendo la vista á la casa de Magdalena.)  
¡Ya verás, niña inocente;  
(Id., tornándola al sitio por donde se llevaron á Genaro.)  
y tú, raposo taimado!  
Desairar mis galanteos,  
prefiriendo sus harapos  
al esplendor deslumbrante  
de mis soberbios palacios!  
Lo confieso: no comprendo  
tal conducta, ¡por san Marcos!  
De mi amoroso proyecto  
he dado ya el primer paso;  
y, como siempre, fortuna  
también preside mis actos.  
¡Cuál reirían mis amigos,  
si supieran que ese Sátiro  
y esa Vénus pudorosa  
me dejaban con un palmo  
de narices!... El terreno  
debo seguir explorando,  
y antes de dar la batalla,  
como práctico soldado,  
combinar bien el ataque  
para merecer el lauro.  
(Se vá por la izquierda.)

---

## ESCENA IX.

Aparece MAGDALENA en la puerta de su casa; contempla un momento el canal, y despues canta.

### MUSICA.

¡Cuán solitario  
se halla el canal!  
¡Cuándo, mi Beppo,  
cuándo vendrá?  
Triste y medrosa  
la noche está,  
siento, ¡Dios mio!  
que, á mi pesar,  
pavor me infunde  
la oscuridad!

¡Ay, de mi pecho  
turba el reposo,  
un misterioso  
vago temor!  
¡Qué mal presagia  
la angustia fiera  
que asi lacera  
mi corazon!

(Momentos antes de terminar el canto aparece Beppo por la izquierda en una góndola con fanal encendido, conducida por él mismo: salta de ella, y la deja atada. Magdalena se dirige á cerrar la puerta de su casa; reconoce á Beppo, y corre á su encuentro.)

## ESCENA X.

La MISMA y BEPPO.

MAG.

¡Beppo! ¡Beppo!

BEPPO.

¡Magdalena!

(Los dos á un tiempo y estrechándose dulcemente.)

Libre de pena,  
respira ya, corazon.

BEPP0. (Notando la conmocion de Magdalena.)

Tu frente anubla  
triste pesar.  
¿Qué, Magdalena,  
hoy de tu faz  
la dulce calma  
pudo alterar?

MAG. Nada, mi Beppo.

BEPP0. Pues á ese afan  
del que en tu rostro  
veo la señal,  
algun motivo  
márgen dará.  
¿Por qué tus penas  
me has de ocultar?  
¿Por qué remiso  
tu labio está?

MAG. Dudé un punto revelarte,  
de mi pecho confiarte  
el triste afan;  
pero en tu prudencia fio,  
y, la verdad, Beppo mio,  
te he de contar.

Insolente y atrevido,  
con importuna insistencia,  
me ha propuesto ser mi amante  
el Marqués de Villa-Bella.

BEPP0. ¿Cuál ha sido tu respuesta  
á su infame pretension?

MAG. Que morir una y mil veces  
prefero, á manchar mi honor!

Y al juzgarse  
desairado,  
vengativo  
prometió,  
ser el genio,  
que conjure  
la ventura

de los dos.

BEPP0. (Con aparente calma.)  
¿Esto solo,  
dueño mio,  
á tu pena  
márgen dió?

(Movimiento afirmativo por parte de Magdalena.)

Pues desecha  
tus temores,  
que te escuda  
mi pasion.

MAG. Tus palabras me consuelan.

BEPP0. Desafio su poder.  
¿Quién podrá de amor el lazo,  
que nos une deshacer?

—  
Ven, alma mia,  
que la alegria  
torne á tu faz.  
Por tu reposo,  
fiel, cauteloso,  
sabré velar.

MAG. Me infundes brio,  
y el pecho mio  
tranquilo está.  
De dulce calma  
vuelves al alma  
ancho raudal.

---

**DECLAMADO.**

BEPP0. Amor mio, dá al olvido  
esos tristes pensamientos,  
que yo sabré con cautela  
desbaratar los proyectos  
del Marqués, si es que pretende  
llevar á cima su intento.

MAG. Nuevamente tus palabras  
me prestan valor y aliento;  
la tranquilidad perdida  
restituyen á mi pecho.

BEPP0. Y tu padre sabe...

MAG. Todo.

Á propósito: me temo  
que mi tardanza le inquiete.

BEPP0. ¿Te espera?...

MAG. En casa de Renzo.

BEPP0. ¿Quieres mi góndola?

MAG. Si,

que en ella mas pronto llego.

(En este momento atraviesa la escena de derecha á  
izquierda uno de los criados del Marqués.)

¿Me acompañas?...

BEPP0. No: observando

en estos sitios me quedo,  
y asi tambien evitamos  
murmuraciones y cuentos.

(Desata su góndola, y dá la mano á Magdalena que  
salta en ella.)

MAG. Entrate en casa, si quieres,  
que abiertas las puertas dejo.

BEPP0. Dices bien; pero no tardes.

MAG. Descuida: pronto volvemos.

---

### MUSICA.—PRELUDIO.

(Se aleja con lentitud por los bastidores de la derecha. Momentos antes de desaparecer por completo, sale por los de la izquierda otra góndola sin fanal en su seguimiento, dentro de la cual irá el Marqués embozado. Se escuchan truenos lejanos, que arreciarán por momentos hasta terminar el acto.)

### ESCENA XI.

BEPP0, mientras se aleja Magdalena.

A mi pesar, la noticia  
me ha disgustado en extremo.

(Despues de una breve pausa.)

¿Qué importa que pertenezca  
ese prócer al Consejo,

:

y que tenga con el Dux  
importante valimiento?...

Si atrevido le tocara  
de su cabeza á un cabello...

(Grita dentro Magdalena con voz desesperada.)

MAG. ¡Socorro!...

BEPPPO. (Escucha con atencion.)

¡Piden socorro!...

MAG. (Id.) ¡Socorro! ¡Socorro!...

BEPPPO. ¡Cielos!...

¡Es la voz de Magdalena!...

(Los relámpagos iluminan de vez en cuando el canal.

Beppo corre orillas del mismo.)

¡Otra góndola!... ¡Qué veo!...

(Á la luz de un relámpago.)

¡En la suya salta un hombre!...

¡Sin duda el Marqués!... ¡No puedo  
salvarla!... ¡Al canal se arroja!...

(Dá un grito de terror. Un momento se cubre el rostro con las manos. Todos sus siguientes movimientos serán como los de una persona á quien acontece de pronto un raptó de demencia. Pasada la primera impresion, trata de arrojarle al canal para ir en ayuda de Magdalena. Á este tiempo aparece la góndola del Marqués, que se aleja en precipitada fuga. Beppo se detiene un instante, saca de entre sus ropillas un pistolete y lo dispara contra aquel, sin causarle lesion alguna. La góndola desaparece, y Beppo corre orillas del canal hácia el sitio en donde se supone que ha acontecido la catástrofe. Beppo al mismo tiempo que dispara dice:)

¡Que te confunda el infierno!!

## ESCENA XII.

Sale GENARO por la izquierda, desmelenado y descompuesto el semblante. Abarca de una mirada la escena, nota que la puerta de su casa está abierta, se precipita á ella, y sale al momento agitado por la mas viva y dolorosa emocion.

¡Acaso, Dios mio,—mi horrible sospecha  
veré convertida—en triste verdad?

¿Acaso, ese infame—¡a habrá arrebatado?  
¡Dios mio! ¡Dios mio!—¡Mi angustia calmad!

### ESCENA XIII.

El MISMO y BEPPO, que se supone que acaba de salir del canal.  
Genaro corre á su encuentro.

GENARO. (Con grande agitacion.)  
¡Ah! Beppo, Beppo, de mi hija  
tú sabrás darme razon.  
Dime al punto: ¿y Magdalena?...  
(Beppo, como distraido, señala el canal.)  
¿Ha salido? Dí. (Señal negativa de Beppo.)  
¿No?...

BEPPO. ¡No!...  
(Exaltándose por grados.)  
¡Por huir de una infamia segura,  
en las aguas su tumba encontró!...  
GENARO. ¡Muerta! ¡Muerta! ¡Mi hija muerta!...  
(Retrocediendo horrorizado.) ¡Ah!!  
(Vá á caer exánime, y Beppo lo recibe en sus brazos.)

BEPPO. (Con desesperacion.)  
Pronto vengados  
veré á los dos.  
¡Una y mil veces  
juro, por Dios,  
herir de muerte  
su corazon!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

MEMORANDUM

TO : [Illegible]

FROM : [Illegible]

SUBJECT : [Illegible]

[Illegible text follows, consisting of several paragraphs of faint, mostly illegible text.]

DATE: [Illegible]

[Illegible text at the bottom of the page, possibly a signature block or additional notes.]

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Salon en el palacio del Marqués de Villa-Bella, suntuosamente exornado, y profusamente iluminado. Puerta á la derecha.  
—Otra al foro, y otra pequeña secreta, casi en el rincon del ángulo izquierdo.

### ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, el MARQUES DE VILLA-BELLA, y varias DAMAS y CABALLEROS.—Reunion de confianza.

MARQUES. Cuando gusten, pasar pueden  
al inmediato salon,  
á honrar mi modesta mesa:  
no me nieguen el favor  
de aceptar, cual yo deseo,  
esta franca invitacion.

---

### MUSICA.

#### CORO.

DAMAS. ¡Mil gracias!  
CABALLEROS. ¡Mil gracias!  
MARQUES. Venid, que en el fondo  
del vaso, la vida

se suele encontrar.

(Dirigiéndose á su esposa.)

Asios de mi brazo:

(Á los convidados.)

Franqueza, señores;  
franqueza es el lema,  
que debe reinar.

CORO.

DAMAS.

Tan galante  
como siempre:  
en su eterno  
buen humor,  
con banquete  
suntuoso;  
inaugura  
la reunion.

CABALLEROS.

¡Bravo! ¡Bravo!  
Presidiendo  
con tal lema  
la reunion;  
me presumo  
que animada  
ser hoy debe  
la sesion.

(Se retiran por la derecha.)

---

ESCENA II.

Al extinguirse los ecos del coro, sale BEPPO por el foro izquierda con el traje que deben vestir los criados del Marqués, y queda contemplando un momento el sitio por donde han desaparecido los convidados.

**DECLAMADO.**

Sin duda, con ansia ardiente,  
ya olvidado de su accion,  
apura el licor hirviente:

serena su altiva frente,  
tranquilo su corazón!  
Siempre muda la conciencia  
en la carrera del vicio,  
en activa competencia,  
sacrificar la inocencia  
se tiene por ejercicio.

(Donde se supone el convite, ruido de vasos, risas,  
etc. Mirando alternativamente y según marca el  
verso, á derecha é izquierda.)

¡Qué contraste!... ¡Allí el contento;  
aquí la pena, el dolor;

(Señalando la puerta secreta.)

allí placeres sin cuento;  
el llanto aquí, el sufrimiento;  
aquí el pobre; allí el señor!...

(Con furor reconcentrado.)

Aunque en la demanda muera,  
he de turbar tu alegría,  
pues en la ocasión primera,  
te detendrá en tu carrera  
de mi puñal la hoja fría!

¡Qué digo! ¡Otro medio ansio,  
que sacie más el encono  
que alimenta el pecho mío:  
de mí propio desconfío:  
infierno, ven en mi abono!

Tu elevada gerarquía  
no te servirá de amparo:

(Se oyen pasos, como de personas que se acercan.)

alguien se acerca: alma mía,  
sufre y calla todavía.

Corro al lado de Genaro.

(Desaparece por la puerta secreta.)

### ESCENA III.

El MARQUÉS por la puerta de la derecha, preocupado.

Turbado como me siento,  
pocas veces me he sentido;  
que entre el confuso rumor

de ese loco torbellino,  
«¡el canal y Magdalena!...»  
sorprendieron mis oídos.  
A no dudar, la noticia  
comentan, y á pesar mio,  
vagos recelos me asaltan.

(Pausa.—Volviendo á recobrar su buen humor.)

¡Mas yo estoy loco y deliro!  
¡Embriagadores festines,  
placeres, música, vino!...  
¡Esta es la vida! ¡Gocemos!  
¿Y á pueriles desvarios  
en mi pecho acceso he dado?  
¡Me desconozco á mí mismo!

---

**MUSICA.**

Entre ¡el vino  
y las mujeres,  
los placeres  
busco yo;  
pasa inerte  
nuestra vida  
sin bebida,  
sin amor.

Venga vino  
á troche y moche;  
bien de dia;  
bien de noche,  
en invierno  
y en estio,  
çalme un rio  
nuestra sed.  
¡Á beber! ¡Á beber!  
Entre el vino, etc.

(Se vá por la puerta de la derecha.)

ESCENA IV.

BEPP0 y GENARO, que salen con suma precaucion por la  
puerta secreta.

BEPP0. ¿Escuchasteis?

GENARO. ¡Todo! ¡Todo!

BEPP0. ¿Qué os detiene?...

GENARO. Nada, Beppo;  
sin perder un solo instante  
la venganza realicemos.

—  
Do quier que piso,  
siempre diviso  
la sombra airada  
de la adorada  
del corazon.

Con la esperanza  
de la venganza,  
desde aquel dia  
el alma mia  
se alimentó.

BEPP0.

Tambien diviso  
do quier que piso,  
la sombra airada  
de la adorada  
del corazon.

Con la esperanza  
de la venganza  
desde aquel dia  
el alma mia  
se alimentó.

—  
GENARO. Esta lucha que emprendemos  
arriesgada, Beppo, es.

BEPP0. Nada importa!

GENARO. Pues juremos,  
ó triunfar, ó perecer.

—  
Mi pecho devora  
la sed de venganza:

yo juro del monstruo  
la vida arrancar,  
del monstruo, que, aleve,  
villano, mintiendo,  
su sacra memoria  
llegó á profanar!  
BEPPO. Tu santo recuerdo  
aliento me presta:  
yo juro, bien mio,  
tu muerte vengar.  
Mi pecho devora  
la sed de venganza;  
su sangre tan solo  
la puede calmar!

(Se van por el foro izquierda.)

---

## ESCENA V.

EL MARQUÉS y la MARQUESA.

### DECLAMADO.

MARQUES. ¿Por qué son esas miradas,  
y ese arrugado entrecejo?  
Vuestro sermón no me importa;  
con que no perdais el tiempo.

MARQ. Al no verla, dudaria  
de la escena que presencio.

MARQUES. Bien, ¿y qué?

MARQ. Que me repugna  
dar crédito á lo que veo.

MARQUES. Bien, ¿y qué?

MARQ. Ya entre esos grupos  
de damas y caballeros,  
corre su nombre, y no falta,  
si hay quien aplauda el suceso,  
quien censure justamente  
un proceder tan perverso.  
Y el Marqués de Villa-Bella,  
miembro del noble Consejo

de los Diez; cuyos blasones  
jamás la infamia encubrieron,  
llena á una honrada familia  
de amargura y desconuelo,  
y sin mirar por su nombre,  
se rebaja hasta el extremo  
de hacerse odiar por sus obras  
de nobles y de plebeyos?

MARQUES. ¡Cómo, Marquesa, es posible!...  
¿Y dais crédito á esos cuentos?...

MARQ. Es preciso que salgamos  
de Venecia.

MARQUES. Ni por pienso.

MARQ. Que trateis de reparar  
ese daño que habeis hecho.

MARQUES. Pensais admirablemente.  
Se le ofrece algun dinero,  
y estamos fuera del paso.

MARQ. Si á la hija que os dió el cielo  
algun hombre persiguiera  
con propósitos maléficis,  
y la muerte, ó la deshonra  
de la lucha fuera el término,  
¿qué hariais con aquel hombre?

MARQUES. La comparacion no acepto,  
y de este asunto os suplico,  
señora, que mas no hablemos.

MARQ. En fin, nuestros convidados  
quizás os echen de menos.  
No sois vos el que ahora puede  
al mal encontrar remedio:  
yo aliviare esa desgracia,  
si de aliviarla aun es tiempo.

MARQUES Os confiero mis poderes:  
Marquesa, ocupad mi puesto:  
haced vos y deshaced,  
en tanto yo me divierto.

(Durante las anteriores y las siguientes escenas, has-  
ta que todos salgan, risas, choques de copas, etc.)

---

## ESCENA VI.

La MARQUESA.

### MUSICA <sup>1</sup>.

(Con marcado sentimiento.)

¡Padre infelice!  
Tu desconsuelo,  
tu amargo duelo,  
¿cuál no será?  
¡Mi pecho llena  
de honda tristura  
tu desventura,  
que es sin igual!  
De la memoria  
de tu tormento,  
el cruel acento  
quiero acallar;  
de realizarlo  
no desconfío,  
que tú, Dios' mio,  
me ayudarás!

---

### DECLAMADO.

¡Mi pecho el dolor devora  
solo al pensar en su padre;  
pues yo, que tambien soy madre,  
sé cuanto á un hijo se adora!...  
(Se dirige á una mesa y agita una campanilla )

---

1 En los teatros en donde no pueda encargarse una primera tiple del papel de la Marquesa, puede suprimirse esta ronanza, y confiarse aquel á una actriz de verso.

ESCENA VII.

La MISMA y BEPPO, que aparece respetuosamente por el foro izquierda.

BEPPO. ¡Señora!...

MARQ. Acércate, escucha:  
prométeme ser discreto,  
y si cumples tu promesa,  
mi proteccion te dispenso.

BEPPO. Prometo ser, si es preciso,  
y lo exigís, mudo y ciego.

MARQ. ¿Tienes algunas noticias,  
tambien la franqueza quiero,  
de cierta triste aventura,  
que hace un mes ó poco menos,  
tuvo lugar una noche  
sobre el canal...

BEPPO. (Sin inmutarse.) No recuerdo...

MARQ. (Procurando ayudar á su memoria.)  
En que el Marqués, segun dicen,  
á una muchacha del pueblo  
que en su góndola iba sola...  
encontró...

BEPPO. Por ese tiempo  
no me contaba, señora,  
entre los sirvientes vuestros.  
Sin embargo, la otra noche  
un antiguo compañero  
me refirió brevemente...  
apenas ya lo recuerdo...

MARQ. Eso no importa; y pues sabes  
á qué asunto me refiero,  
y de tí fiar se puede,  
cuando el Marqués sus proyectos  
te revela sin cuidado  
de que abuses indiscreto,  
averigua en dónde vive  
ese infeliz gondolero;  
pero es preciso, que al punto  
des á tu mision comienzo:

si le abruma la miseria,  
cambie su estado el dinero:  
por ver si su pena alivio  
dile que verle deseo,  
que con él compartiré  
la amargura de su duelo.  
¡Ah!... ¡Beppo! tú no comprendes  
el dolor que experimento!  
Consolarle yo quisiera  
á costa de cualquier medio.

BEPPO. (Enternecido.) Cuánto, señora, os elevan  
tan sublimes sentimientos!  
(Después de una pausa, durante la cual lucha consigo mismo.)

Contar conmigo podeis:  
soy enteramente vuestro.

MARQ. El deber allí me llama:  
(Señalando la puerta de la derecha.)  
mientras por reír me esfuerzo,  
tú, mensajero del bien,  
consuela á los dos á un tiempo,  
á la que repara el mal,  
y al que siente sus efectos.

---

## ESCENA VIII.

BEPPO.

### MUSICA.

¡Y he de vengarme  
mirando, oh cielo,  
tan triste duelo,  
tanto dolor!  
¡Fatal momento!  
¡Siento, Dios mio!  
¡que falta el brio  
al corazón!

(En este momento suenan dos palmadas.)

¡Ah! ¡Genaro! ¡Cielo santo!  
En esta lucha tremenda

mi corazón se desgarrá,  
su brio potente amengua!...

Y de ese infame  
la torpe falta  
por ella impune  
ha de quedar?...

¡Ah! no, venganza!  
mas ella entonces...

¡Dios mío! ¡de un loco  
tened piedad!

(Su actitud revelará el mayor abatimiento.)

---

### ESCENA IX.

BEPPO y HENARO por la puerta secreta.

#### DECLAMADO!

GENARO. (Casi á media voz y dejándo conocer su impaciencia.)  
¡Y bien!

BEPPO. ¡Señor!

GENARO. ¿No has oído?

Cada instante que se pasa  
es otro nuevo tormento,  
que el corazón me desgarrá.  
Entre esos brillantes grupos  
vé y anuncia mi llegada,  
pues ávidos de emociones  
de tanto reír se cansan,  
y quizás muchos prefieran  
á las sonrisas las lágrimas.

Corre, Beppo. (Notando su inmovilidad.)

¿Por ventura,  
mi ardiente sed de venganza  
el momento ha acelerado?...

BEPPO. ¡Ah! ¡No, Genaro!...

GENARO. ¡Me extraña

tu indecision! ¿Titubeas?...

¿Resuelto no te encontrabas?...

- Habla, dí: ¿qué te detiene?...
- BEPPPO. Que al realizar la venganza herimos de un mismo golpe al Marqués...
- GENARO. ¡Acaba! ¡Acaba!
- BEPPPO. Y á su esposa, que inocente vertiendo copiosas lágrimas, con interés muy solícito de vos há poco me hablaba, y del Marqués pretendia reparar la torpe falta.
- GENARO. (Midiéndolo con la vista.)  
¿Y es á Beppo á quien escucho proferir tales palabras?...  
¿Para esto se puso en juego nuestra astucia y nuestra maña, por conseguir que al servicio del Marqués te colocarás?...  
¡Cobarde!... Si acaso el brio á tu corazon faltaba,  
¿por qué una empresa aceptaste que te amedrenta y espanta?...  
No me importa: aunque los años la fuerza al brazo arrebatan, á mí mismo yo me basto para alcanzar mi venganza.
- BEPPPO. ¡Ah! ¡Señor!...
- GENARO. Si, por ventura, crees que el miedo me arredrara, este primer contratiempo mas me incita á realizarla. Hoy al amante y al padre hondo abismo los separa: ¡tú defiende á su verdugo; yo la muerte ó la venganza!...  
(Se aleja precipitadamente.)
- BEPPPO. (Corre á detenerlo.)  
¡Ah! ¡Deteneos!...
- GENARO. (Deteniéndose.) ¿Qué pretendes?...  
Con inútiles palabras, con súplicas, con sollozos, mi corazon no se ablanda.

Las lágrimas de dolor,  
que de mis ojos brotaban,  
hoy el dolor me las niega,  
y el sentimiento me mata!  
¡Nunca podrás comprender  
cuánto yo la idolatraba!...  
¡Era la luz de mis ojos;  
era el consuelo de mi alma!...  
¿Y pretendes que perdone  
á quien su muerte causara?...  
¡Ah! ¡Miserable!... ¿Y tú eras  
quien su amor me disputabas?...  
Ni rencor ni odio me inspiras,  
solo compasion y lástima.

BEPP0. Perdon, Genaro: un momento  
en esta lucha agitada,  
me he sentido vacilante  
sin las fuerzas necesarias.  
Yo no tengo como vos  
tan endurecida el alma,  
y en este instante quisiera  
que un abismo me tragara.

(Haciendo un esfuerzo y disimulando su agitacion )  
Mas... con todo... ya... no tiemblo...  
mandad... ¿qué quereis que haga?...

GENARO. Desconfío.

BEPP0. ¿Quereis pruebas?

GENARO. ¿Y si de nuevo me engañas?

BEPP0. Recordad que tambien fué  
ella el consuelo de mi alma!...

GENARO. ¿Mi plan olvidaste?

BEPP0. No.

GENARO. Á la señal combinada...

BEPP0. Á vuestra góndola corro...

GENARO. Y esperas á que yo vaya.

(Clavándole una mirada de inteligencia.)

Deja que estreche tu mano:

¡venganza, Beppo!...

BEPP0. (Con marcada resolucion.)

¡Venganza!

(Desaparece Genaro por la puerta secreta. Beppo se  
aproxima con pr. caucion á la puerta derecha, obser-

va que los convidados se aproximan, y se retira por el foro izquierda.)

---

## ESCENA X.

EL MARQUÉS, la MARQUESA y los convidados salen por la puerta derecha, y á su tiempo BEPPO por el foro izquierda. El Marqués y la Marquesa, en primer término: en segundo, los convidados divididos en grupos. La puerta del foro franca al espectador. Los dos primeros conversando animadamente. Despues cantan aparte.

### MUSICA.

MARQUÉS.	Las noticias malas corren con presteza singular: Todos saben ya que es cierta la aventura del canal.
MARQ.	El recuerdo me estremece de aventura tan fatal: Quiera el cielo, que á su padre Beppo logre consolar.
CORO.	Sus continuos cuchicheos han venido á confirmar, que es exacta, como dicen, la aventura del canal.

---

(Concluido el precedente canto, aparece Beppo por el foro izquierda; adelanta algunos pasos, y se coloca á

respetuosa distancia del Marqués, á quien se dirige.)

BEPP0. Un anciano y ciego arpista,  
de la Italia admiracion,  
vuestra vénia solicita  
para entrar en el salon.

MARQUÉS. Dí que pase. (Beppo se inclina y se retira.)

(Ap.) Viene á tiempo:  
distrayendo su atencion,  
(Señala á los convidados.)  
por el pronto quizá logre  
agostar la nueva en flor.  
(Se sientan á uno y otro lado del escenario, procurando dejar descubierta al público la puerta del foro.  
El Marqués y la Marquesa juntos.)

## ESCENA XI.

Los MISMOS y GENARO disfrazado con barba y peluca. El traje que vista durante todo este acto, será de músico italiano. Beppo lo acompaña. Durante todo este final, se ven pasear por la habitacion á que dá paso la puerta del foro á algunos de los criados del Marqués vestidos como Beppo.

GENARO. (Desde la puerta.)  
Si la vénia me conceden...  
(Baja acompañadò de Beppo, que figura que lo guía, y quien despues de hacer un respetuoso saludo, se retira por el foro.)

MARQUÉS. Adelante, buen anciano.  
¿Sois artista veneciano?...

GENARO. No, señor, soy genovés.

MARQUÉS. Cantad, pues: ya os escuchamos.

(Todos se sientan menos Genaro.)

GENARO. Al momento: de una historia  
que conservo en la memoria,  
un romance cantaré.  
(Canta, acompañándose con el arpa que debe llevar,  
lo siguiente:)

En noche medrosa  
de horrible tormenta,  
cruzaba una niña  
valiente y audaz,

buscando á su padre  
con ánsia impaciente  
las aguas revueltas  
del turbio canal.

Merced á las sombras,  
su rumbo siguiendo,  
le tienden un lazo  
de negra traicion.  
¡La muerte á la infamia  
prefiere, y resuelta  
en medio del agua  
su tumba encontró!

(El Marqués y la Marquesa se levantan. Todos los imitan: los dos primeros se separan del grupo de los convidados: estos y Genaro permanecen en sus puestos.)

MARQUES. ¡Fatal coincidencia!...  
Su aspecto, su voz,  
su canto siniestro  
me infunden terror!...

MARQ. ¡No sé por qué causa  
su aspecto, su voz,  
su canto siniestro  
me infunden terror!

GENARO. Advierto que efecto  
mi canto causó...  
su vista en mi pecho  
aviva el rencor!...

CORO DE DAM. ¡Qué infame asechanza!...  
¡Qué horrible traicion!...  
¡Tan triste aventura  
me infunde pavor!...

ID. DE CAB. Sin duda en su mente  
tal cuento forjó:  
hallar no es muy fácil  
tan raro valor!

MARQUES. (Reponiéndose.)  
Por Dios, que me place  
tu rara invencion.

Mi bolsa recibe.

(Se la arroja á los pies. Genaro la recoge á tientas al mismo tiempo suenan dos palmadas, y el rostro de Genaro se anima de repente.)

GENARO. (Con doble sentido.)  
¡Mil gracias, señor!...  
¡El cielo benigno  
mi ruego escuchó!...

(Se vá con cuanta precipitacion pueda permitirle el defecto que finge. Al tiempo de hacerlo sale á su encuentro un criado que lo acompaña hasta que desaparece. La señal que se supone hecha por Beppo, pasa desapercibido para todos, excepto para Genaro.)

MARQUES. Por mas que procuro  
calmar mi terror,  
sucumbo al influjo  
de extraña impresion!...

MARQ. ¡Su fija mirada,  
su extraña espresion,  
mi pecho han llenado  
de miedo y terror!...

DAMAS. ¡Qué infame asechanza!...  
¡Qué horrible traicion!...  
¡Procuro, y no puedo,  
calmar mi terror!...

CABALLEROS. Sin duda, en su mente  
tal cuento forjó.  
¡Qué mágico efecto  
su canto causó!...

(Á los últimos compases del precedente concertante, aparece un criado conduciendo una bandeja de plata con una carta. El Marqués que lo advierte, le hace una seña. El criado se aproxima respetuosamente, y aquel toma la carta. El criado se inclina y desaparece. El Marqués lee aparte en voz alta, creciendo su agitacion á medida que lo hace.)

«¡Hija por hija!... ¡Asesinaste la mia; yo te arrebató la tuya!...—EL CIEGO ARPISTA.»

(Todos siguen con creciente sorpresa los movimientos del Marqués, y perciben sus palabras. — Conter-nacion general.)

Todos. ¡Ah!!..

(La Marquesa cae desplomada en brazos de su esposo. Todos rodean el grupo. Cuadro.)

MARQUÉS. (Sosteniendo con una mano el cuerpo de su esposa, y alzando la otra al cielo en ademán de súplica.)

¡Cielo santo!...  
¡Perdon! ¡Perdon!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

### CATORCE AÑOS DESPUES.

Sala en casa de Genaro pobremente amueblada: puerta al foro y otra á la derecha en segundo término, y en primero una mesa tosca sobre la cual habrá un cuadro con una imágen de la Virgen alumbrada por una lámpara de mano. A la izquierda, en primer término, una chimenea en donde arderán algunos trozos de leña, y junto á aquella una mesa pequeña y dos sillas. En segundo término un balcon. Fuerte de tempestad. Los relámpagos iluminarán de vez en cuando la escena.

### ESCENA PRIMERA.

MARGARITA y varias MUJERES del pueblo arrodilladas ante la imágen de la Virgen.

#### PLEGARIA.

¡Oh! ¡madre cariñosa!  
¡consuelo del que sufre!..  
tu santo patrocinio  
venimos á implorar.  
¡Mitiga los horrores  
del récio temporal!..

(La tempestad arrecia un momento, y disminuye gradualmente mientras concluye la plegaria. Todas se levantan temerosas. Unas salen por la puerta del

foro, y vuelven á entrar inmediatamente; otras abren las puertas del balcón, y las cierran con prontitud. Este juego escénico deberá tener lugar mientras cantan los cuatro siguientes versos: despues vuelven á arrodillarse.)

¡La noche miedo infunde!..  
¡qué horrible oscuridad!..  
¡sus iras acrecienta  
la ruda tempestad!..

—  
Señora, prosternadas  
de nuevo te rogamos,  
que calmes los horrores  
del récio temporal,  
y á todas nos concede  
piedad, piedad, piedad!..

---

### DECLAMADO.

MARG. Gracias, mis buenas amigas,  
mi padre tardar no debe:  
el interés agradezco,  
que á acompañarme las mueve.

UNA MUJ. Contigo aquí nos quedamos,  
si tú, Margarita, quieres.

MARG. Ya la tormenta horrorosa  
que disminuye parece:  
aprovechad el momento,  
no sea que de nuevo arrecie.

(Se van por el foro derecha. Margarita las acompaña hasta la puerta.)

---

### ESCENA II.

MARGARITA.

MUSICA.

Ya por mi padre.

me siento inquieta:  
¿dónde, Dios mio!..  
¿dónde estará?..

La noche avanza,  
y, sola y triste,  
las horas lentas  
veré pasar!..

¿Cuál, ¡oh cielo!.. fué mi culpa,  
que del tierno y dulce afecto  
de una madre cariñosa  
á privarme te obligó?..  
¡Madre mia! ¡madre mia!..  
¡darme sola tú pudieras  
un consuelo cuando sufre  
apenado el corazon!..

---

**DECLAMADO.**

GENARO. (Dentro.)

¡Margarita!

(Suenan golpes en la puerta.)

¡Margarita!

Abre pronto.

MARG.

¿Quién me llama?..

(Se asoma al balcon y vuelve á cerrarlo.)

¡Ah!... ¡Mi padre!..

(Corre á abrir, saliendo por la puerta del foro, que quedará cerrada cuando entre Genaro.)

**ESCENA III.**

MARGARITA y GENARO.

GENARO. (Con aspereza.) Aviva el fuego.

(Lo hace Margarita.)

¿Mi cena está preparada?

MARG. Sí, señor.

GENARO. Sírvela al punto.

(Margarita saca del cajon de la mesa que está al la.

do de la chimenea un mantel, y pone un cubierto.)

Me asustó vuestra tardanza:

¿os hallais cansado?

GENARO. (Con sequedad.) No.

Margarita sirve algunos fiambres. Genaro se sienta y apenas prueba bocado. Está reflexivo, y como preocupado por una idea abrumadora. Pausa. Margarita permanece de pié, junto á la mesa. Su agitacion es visible. Genaro lo advierte.)

¡Por san Marcos! ¿Qué te pasa?

¿Has cenado?..

MARG. Sí, señor.

(Ligera pausa.— Genaro toma un jarro de encima de la mesa, y de vez en cuando bebe. La tempestad ruga de nuevo.)

GENARO. ¡Su furia el cielo desata!

¡Lo mismo que aquella noche!...

¡Maldicion!...

MARG. (Asustada.) ¡Ah!...

GENARO. ¡Me observaba!...

MARG. ¡Siempre esa misma inquietud!...

¡Siempre esas mismas palabras!...

GENARO. ¿Qué quieres?... De mi memoria

un instante no se aparta

el recuerdo del suceso,

que originó mi desgracia.

Por eso aturdirme ansio,

y este licor, que me abrasa,

mis sentidos adormece,

y mis pensamientos mata. (Bebe.)

MARG. ¡No comprendo!...

GENARO. Es una historia

íntimamente ligada

á la historia de tu vida.

MARG. (Agitada.)

¿De mi vida?

GENARO. Si.

MARG. ¡Ah, contadla,

padre mio!

(Genaro la contempla un momento, ora, dibujándose en sus labios una sonrisa de despecho; ora, con ceño sombrío. Despues de una ligera pausa.)

GENARO. Es el infierno  
quien los sucesos prepara  
á veces, y hasta quien dicta,  
á no dudar, las palabras!...  
¡Su padre!

(Se levanta, llevándose una mano con violencia á un  
puñal pendiente de su cinto. Transicion.)

¡Señor, me pierdo  
si tu proteccion me falta!...  
Escucha: tengo momentos,  
en que ignoro qué me pasa:  
tan pronto amoroso anhelo  
besar tus mejillas castas,  
como mi puñal agudo  
sepultar en tus entrañas!...

MARG. (Retrocede aterrada y cae de rodillas, juntando las  
manos en ademan de súplica.)  
¡Ah! ¡Piedad!!

GENARO. (Alzándola.) Ningun peligro,  
Margarita, te amenaza.  
Entre el cielo y el infierno,  
torno al cielo mis miradas;  
el uno, me ofrece el mal;  
el otro, el bien me señala.

Toma: (Le entrega el puñal.)  
guárdalo, y no temas.

Si vieses correr mis lágrimas,  
de este infortunado viejo  
compadece la desgracia.

(Breve pausa. Margarita se dirige á la mesa en don-  
de está la Virgen, y deja el puñal. Genaro vá á ocu-  
par la misma silla de antes. Despues de una ligera  
pausa.)

¡Oh, qué noche! Las maldades  
de un hombre al cielo irritaban,  
(Exaltándose á medida que habla.)  
y en su cólera imponente,  
rompiendo sus cataratas  
en deshecho torbellino,  
la tierra toda inundaba,  
mezclando al fragor del trueno  
los relámpagos sus llamas!...

MARG. ¡Ah! Sosegaos, padre mio,  
y, esa historia tan extraña  
de que me hablasteis, contadme.

GENARO. (La mira con atencion.)

¿Lo deseas?...

(Movimiento afirmativo por parte de Margarita.)

Voy á contarla,  
aunque al pronunciar mis labios  
se quemén con las palabras.

(Le hace una seña, y Margarita se sienta al otro lado de la mesa. Solemne pausa, durante la cual la jóven permanece en angustiosa expectativa )

Há tres lustros que en Venecia  
pobre cual hoy me encontraba,  
teniendo á mi lado un ángel  
de una hermosura extremada,  
fruto de union cariñosa  
legitimada ante el ara.

Cierto prócer opulento,  
al verla, con vivas ansias,  
la persiguió tenazmente,  
procurando con mil dádivas,  
y con halagos fingidos  
captarse su confianza:  
ella comprendió su intento,  
y despreció sus instancias.

Una noche, que en mi busca  
el canal sola cruzaba,  
en su góndola, de pronto,  
advierde que un hombre salta:  
era el noble, que en sus brazos  
estrechar su presa ansiaba.

En instante tan supremo,  
viéndose desamparada,  
de repente el remo suelta  
y al turbio cristal se lanza.

MARG. ¡Ah!, qué horror!...

GENARO.

Desde aquel dia,

meditando una venganza,  
supe, que al noble una niña  
otorgó el cielo en su gracia,  
la cual solamente un año,

ó muy poco mas contaba,  
y, sin perder un momento,  
me propuse arrebatarla:  
al cabo lo conseguí  
despues de mil arriesgadas  
aventuras, y dejando  
tan destrozada su alma,  
como sentí yo la mia  
al golpe de mi desgracia.  
Yo, á veces, cual gondolero,  
á veces, tocando el arpa,  
el cotidiano alimento  
de entrambos proporcionaba;  
y, falto una vez de medios,  
en época asaz infausta,  
la pública caridad  
llegué por ella á implorarla.

MARG. Y bien, señor, ¿esa niña?...

GENARO. Vino conmigo á Ferrara,  
despues á Mántua, á Ginebra...  
Frecuentemente mudaba  
el punto de residencia,  
temiendo que adivinaran  
mi paradero; ella, en tanto,  
precoz se desarrollaba,  
uniendo á su gentileza  
los encantos de su gracia.

MARG. (Con ansiedad.)  
¿Y cuál ha sido su fin?

GENARO. Debió ser asesinada,  
y entregado su cadáver  
al autor de mi desgracia;  
pero su misma inocencia  
llegó á enternecer mi alma.

MARG. ¿Y vive?

GENARO. Y está conmigo.

MARG. ¿En dónde, señor, se halla?

(Brevisima pausa, durante la cual la mira.)

GENARO. En mi presencia.

MARG. (Levantándose y retrocediendo aterrada.)

¡Dios mio!

¿Qué decis? ¡Yo! ¡Ah! ¡Desdichada!

(Comprime convulsivamente la violencia de los latidos de su corazón: queda un brevisimo instante en completa inmovilidad: dá un doloroso quejido, y las lágrimas corren abundantemente por sus mejillas. Genaro se levanta, y se acercá á ella.)

**MUSICA.**

GENARO. ¡Ese llanto, que anubla tus ojos  
enjuga, por Dios!  
¡y no aumente tu fiero quebranto  
mi intenso dolor!...  
¡Que si pudo inclemente el destino  
tu dicha turbar,  
quizá logren mis tiernas caricias  
tu duelo calmar!...

LARG. ¡Ya mi pecho su paz venturosa  
por siempre perdió!  
¡Ah! Dejad que mitigue mi llanto,  
mi intenso dolor!...  
El destino logró despiadado  
mi dicha turbar.  
¡Solo puede la muerte, ¡la muerte!  
mi duelo calmar!...

GENARO. ¡Ah! ¡Por Dios, por Dios! mitiga  
tanta pena y afliccion!

MARG. ¡El dolor que experimento  
me desgarrá el corazón!

GENARO. ¡Fuerzas, Dios mio!  
¡fuerzas me faltan!  
¡No me retires  
tu proteccion!

(Á Margarita con paternal solicitud.)

En mí confia:  
por tí tan solo  
late amoroso  
mi corazón.

MARG. ¡En noche eterna  
al alma mia,

fiero destino  
por siempre hundió!  
Ya, ¿qué me resta?  
vivir muriendo:  
¡lanzóme el cielo  
su maldicion!...

(La tempestad habrá calmado gradualmente. Al terminar el duo, solo se escuchará el mugido del viento y el ruido de la lluvia.)

---

**DECLAMADO.**

MARG. (Llorosa aun, y con notable interés.)

¿Y jamás de mi familia  
noticias habeis tenido?

GENARO. Varias veces he sabido...

Tu padre marchó á Sicilia...

luego volvió, y en el dia

ignoro su paradero:

¿quién al pobre gondolero

noticias de él traeria?

MARG. ¿Y quién decirme podrá

en dónde se encuentra?

GENARO. Acaso,

con interés ese paso

dé yo muy pronto: quizá...

hoy ó mañana... (Llaman á la puerta.)

¿Han llamado?

MARG. (Dirigiéndose á abrir.)

Si, señor.

GENARO. (Deteniéndola con prontitud.) Estáte quieta.

(Golpes fuertes y repetidos.)

Sin duda, la lluvia aprieta.

MARG. (Notando la agitacion de Genaro.)

¡Señor, estais inmutado!

GENARO. (Aparentando serenidad.)

¿Yo inmutado? No por cierto.

Entra y cierra.

(Señala á Margarita la puerta de la derecha, y la sigue con la vista hasta que desaparece, despues cierra aquella con llave, la cual se guarda.)

Á mi pesar,  
siento el corazón temblar,  
y á serenarme no acierto.

(Toma la lámpara de encima de la mesa, y se dirige á la puerta: sale, abre, y al momento vuelve dejando la luz en donde la tomó.)

#### ESCENA IV.

GENARO, la MARQUESA DE VILLA-BELLA, MAGDALENA, á quien el público no vé, y algunos criados que las acompañan.

Todos de riguroso luto.

MARQ. (Desde la puerta, dirigiéndose á los que la acompañan.)

Permaneced al abrigo  
de la lluvia.

(Los criados se retiran. Dirigiéndose á Genaro.)

¡Dios os guarde!

GENARO. También á vos.

MARQ. Por las señas,  
pienso que debo encontrarme...

GENARO. (Interrumpiéndola.)

No era á mujeres mi cita.

MARQ. ¿Es decir, que vos mandasteis  
este papel? (Lo muestra.)

GENARO. (Reconociéndolo.)

Justamente.

MARQ. ¿Me conocéis?...

GENARO. Al instante  
que el pié pusisteis, señora,  
de mi puerta en los umbrales,  
os reconocí.

MARQ. ¿Y vos sois?...

GENARO. El que aquí ha citado á un padre,  
para tratar de un asunto,  
que á los dos de cerca atañe.

MARQ. ¿Os llamais Genaro?

GENARO. Cierto.

MARQ. La persona á quien citasteis  
no vendrá.

GENARO. Pues qué, ¿recela

de que atentara cobarde  
contra su vida?...

MARQ. ¡No vive!

GENARO. (Vivamente.)  
¿Murió?

MARQ. ¡Murió!—El incesante  
torcedor de su conciencia,  
poco mas de un año hace,  
que lo condujo al sepulcro.

GENARO. ¡Perdónelo Dios!...

MARQ. Si al padre  
no, aqui á la madre teneis.  
Do quiera buscando en balde  
un consuelo á mi quebranto,  
no hay hora en que no derrame  
de mi triste corazon  
gota tras gota la sangre!...  
Y un año, y otro; yo he visto  
nacer el sol y ocultarse,  
siempre el llanto en mis pupilas,  
porque un hijo es de su madre  
pedazo de las entrañas,  
y no hay quebranto que iguale  
al no poderlo estrechar,  
cuando se vé en todas partes;  
pues nuestro deseo lo finge  
entre las flores del valle;  
en los ecos, que perdidos  
dulcemente lleva el aire;  
en el cristal de las aguas,  
en el canto de las aves.  
La ilusion nuestros dolores  
adormece un breve instante;  
mas despues la realidad  
nuestros corazones parte.

(Durante los anteriores versos los ojos de Genaro se han inundado de lágrimas. Á pesar de sus notables esfuerzos, ha dejado entrever su conmocion. Al terminar la Marquesa habrá un momento de silencio.)

GENARO. (Aparentando tranquilidad)

¿Y qué pretendéis, señora,  
de este viejo miserable?...

MARQ. ¿Qué pretendo?... ¿El corazón  
no os lo dice en este instante?...  
Si no sois vos, en el mundo,  
¿quién puede aliviar mis males?...  
De esta situación penosa,  
por Dios, Genaro, sacadme,  
y decidme al fin si vive!...

GENARO. ¿Quién?...

MARQ. ¡Mi hija!

GENARO. Es muy probable.

MARQ. Entonces, á cualquier precio,  
llevadme á verla, llevadme.

GENARO. ¿Á verla?...

MARQ. ¡Si!...

GENARO. ¡Es imposible!

MARQ. ¿Por qué?...

GENARO. Porque está distante  
de Génova, confiada  
á unos parientes.

MARQ. ¡Juradme  
por la vuestra que verdad  
me decis!...

(Ligera pausa, durante la cual lo habrá estado mi-  
rando de hito en hito.)

¡Ah! No es tan fácil  
engañar, cual pretendéis,  
el corazón de una madre.  
En vuestro poder se encuentra,  
y quizás no muy distante  
de este lugar.

GENARO. Suponiendo,  
señora, que os engañase,  
¿pensáis que acceder pudiera  
de su lado á separarme?

Bajo esta ruda corteza  
un corazón también late,  
tan sensible como el vuestro,  
como el vuestro tan amante.

La llama de amor inmenso,  
que ella ha sabido inspirarme,

(Señala involuntariamente la puerta por donde des-  
apareció Margarita.)

savía que rejuvenece  
en mis arterias la sangre,  
nada ni nadie en el mundo  
es posible que la apague.

MARQ. (Que ha advertido el movimiento de Genaro, y desde cuyo instante es mayor su inquietud.)  
¡Luego está aquí, y la verdad  
tratabais de disfrazarme!...

(Como fuera de sí.)  
¡Ah! ¡Genaro! ¡Mi hija! ¡Mi hija!  
(Deshecha en llanto se arroja al cuello de Genaro.)

GENARO (Deshaciéndose de ella á duras penas.)  
Vuestra súplica es en balde.

MARQ. (Entrecortando sus frases por los sollozos y cayendo á sus plantas.)

¿Y de dolor dejareis  
morir á una pobre madre?

GENARO. (Levantándola.)  
Vamos, calmad ese llanto:  
las plantas de un miserable  
con tan sentido tributo  
no deben nunca regarse.

MARQ. (Alzándose.)  
¿Y al alma del alma mia,  
accedereis á entregarme?

GENARO. Antes, de una breve historia,  
escuchad cierto pasaje.  
(Durante los siguientes versos, á pesar de que la Marquesa prestará su atención, de vez en cuando hará visible su impaciencia.)

De mi hogar violentamente  
consiguieron arrancarme  
desalmados servidores  
de un encumbrado magnate,  
diciendo, que del Dux eran  
todos sirvientes leales,  
y que á fiarme venían  
una misión de su parte.

Al conocer su perfidia  
quise gritar, mas fué en balde:  
maniatado y con mordaza  
en un oscuro paraje

encerrado me dejaron,  
moribundo, casi exánime.  
Recobrada la razon,  
poco á poco, serenarme  
conseguí, y multiplicadas  
mis fuerzas por mi coraje,  
rotas vi mis ligaduras,  
tintas mis manos en sangre,  
pero tambien por el suelo  
los cerrojos de mi cárcel.  
Presintiendo una desgracia,  
no dejaba de agitarse  
mi corazon; con presteza  
corrí á mi casa; mas nadie  
salió entonces á mi encuentro,  
cual otras veces: en balde  
mis ojos do quier buscaban  
esas ocultas señales,  
rastros invisible de un hijo,  
que solo encuentran los padres.  
Francas de mi hogar las puertas,  
y solitarias las calles,  
¿quién pudiera á mis preguntas  
dar repuesta? ¡Nadie! ¡Nadie!  
La obtuve al fin: un mancebo,  
que contra los musulmanes  
luchando está por su patria,  
y por ella dá su sangre,  
presenció de aquella escena  
el horrible desenlace.

MARQ ¿De Beppo hablais?

GENARO.

Justamente:

por él supe los detalles  
del sucesó. De la vida  
entonces fuí mas amante,  
porque vivir deseaba  
tan solo para vengarme.  
Tal fué la causa que pudo  
constreñirme á que jurase,  
al que desgarró mi pecho,  
herir con armas iguales.  
Dios, cuyos altos designios

no conocen los mortales,  
sin duda alguna, permite,  
que á mi juramento falte.

MARQ. ¿Qué decis?...

GENARO. Que á la razon

el cielo mis ojos abre,  
y mi venganza concluye  
restituyendo á una madre  
la prenda por quien su pecho  
con dulce cariño late

MARQ. (Arrojándose á sus plantas.)

¡Ah! Dejad que una y mil veces  
arrodillada os abrace;  
vivireis á nuestro lado;  
seguireis siendo su padre!

GENARO. (Lloroso y levantándola.)

No debilitéis las fuerzas,  
que empiezan á abandonarme.  
Reponeos un momento;  
tal vez la emocion os dañe;  
próxima de aqui se encuentra,  
y voy por ella al instante.

(Se dirige á la puerta de la derecha; saca la llave,  
abre, y entra.)

## ESCENA V.

La MARQUESA.

¡Dios su santa proteccion  
para los buenos reserva!  
¡Noble anciano, tus virtudes  
no quedan sin recompensa!

(Se dirige hácia la puerta del foro. Oyendo ruido por  
la puerta derecha.)

¡Vuelve! (Se detiene.) ¡Y vacilo! (Dá un paso.)  
¡Es mi hija!

(Se detiene volviéndose hácia la puerta por donde  
aparece Genaro.)

¡No soy yo quien me sujeta!

(Fija sus miradas inquietas en la puerta de la de-  
recha.)

## ESCENA VI.

La MISMA, GENARO, y á poco MARGARITA.

- GENARO. Disimulad un momento;  
¡que el valor no os desampare!
- MARQ. ¡No me abandones, Dios mio,  
en este supremo instante!...
- (Á este último verso sale Margarita. Á medida que habla Genaro, mirará alternativamente á este y á su madre con creciente ansiedad.)
- GENARO. Hoy para tí, Margarita,  
muere tu adoptivo padre;  
en cambio, tú, hija del alma,  
para tu familia naces:  
esta que á mi lado miras,  
ven y abrázala: es tu...
- MAG. (Dentro, partiendo el grito de su alma.)  
¡Padre!
- MARQ. (Quedando un momento en suspenso.)  
¡Magdalena!
- GENARO. (Como loco.) ¡Magdalena!  
¡Qué habeis dicho? ¡Habladme! ¡Habladme!  
¡Vuestro silencio, señora,  
si dura mas, vá á matarme!
- MARQ. Vos me habeis dado una hija...
- MAG. (Saliendo por la puerta del foro.)  
¡Y ella me ha vuelto á mi padre!

## ESCENA ÚLTIMA.

Los MISMOS y MAGDALENA.

- GENARO. (Corriendo á ella y abrazándola.)  
¡Magdalena!
- MAG. (id.) ¡Padre mio!
- MARQ. (Abrazando á su hija.)  
¡Hija del alma!
- MARG. (Id. á su madre.) ¡Mi madre!
- (Estos cuatro gritos han de ser casi simultáneos.  
Despues de una pausa, durante la cual se confunden la

- lágrimas y los sollozos de todos.)
- MAG. Cuando llegué, no te ví:  
su secreto (Por la Marquesa.) ha reservado;  
mas, padre, ¡te he adivinado!  
¡vine á esa puerta, y te oí!
- GENARO. (Poniéndola la mano en la frente, separándola y mirándola de hito en hito.)  
¿Y eres tú? ¿No es un delirio?  
¿Mi ventura es tan inmensa?
- MARQ. ¡Este momento compensa  
una vida de martirio!
- GENARO. ¡Yo que te lloraba muerta!
- MAG. ¡Yo al fin, muerto te lloraba!
- MARG. (Á su madre.)  
¡Por vos en mi rezo oraba!
- MARQ. Yo de hallarte estaba cierta;  
que una voz secreta aquí, (Señala el corazón.)  
tu hija vive, me decia,  
y yo, vivia... ¡y vivia  
por tí solo y para tí!
- GENARO. ¡Por ella ha vivido, es cierto;  
la esperanza la alentaba!...  
¡Yo, que ninguna guardaba,  
cien veces debí haber muerto!...  
(Á su hija.)  
¡Pero en mi rostro hallarás  
la huella de mi quebranto!  
Si mi cariño era tanto,  
tú, á tu vez, preguntarás  
¿cómo he podido vivir?  
Decírtelo necesito;  
¡para expiar el delito  
de no poderme morir!...  
Por lo que siento, colijo,  
que habiendo muerto la madre,  
siendo del hijo, es del padre  
la vida que tiene un hijo;  
asi no extrañes que pida,  
si el hablar no te atormenta,  
de mi vida estrecha cuenta...  
dí, ¿qué has hecho de mi vida?  
¿Quién y cómo te ha salvado?

en tanto tiempo, ¿qué hiciste?...  
Cuando á verme no volviste,  
¿qué cárcel te ha aprisionado?

MAG. (Como procurando atraer sus recuerdos.)

Mi historia con claridad,  
aunque en saberla me empeño,  
dudo si es tan solo un sueño,  
ó, ¿tal vez, la realidad!

Recuerdo confusamente,  
la época fija no sé,  
que en un buque me encontré,  
cercada de extraña gente.

Gente alegre y divertida,  
que decia algunas veces:  
«¡Pasto á ser ibas de peces;  
te hemos salvado la vida!»

Yo, sin desplegar la boca,  
fija en todos la mirada,  
lanzaba una carcajada,  
y ellos decian: «¡Si es loca!»

No siendo por mí advertido,  
del buque aquel me sacaron;  
creo que á Francia me llevaron,  
donde dicen que he vivido.

Despues á Italia volví,  
y un hombre me acompañaba,  
que jamás se separaba  
un solo instante de mí.

¡Italia, dije al llegar,  
Italia, si, es la que miro,  
que hasta el aire que respiro  
me lo dice sin cesar!

Y el hombre aquel me seguia,  
y á afan tregua no dió,  
hasta que trocada vió  
en llanto la risa mia.

Todo por mi mente pasa  
en tropel, en confusion,  
volviéndome la razon;  
¡Venecia, el canal, mi casa!

Y el canal atravesé,  
y en el canal yo me ví;

¡en él la razón perdí!

¡y en él la razón hallé!...

De una nueva idea en pos,

¡padre! fué mi primer grito...

GENARO. (Con ansiedad.)

¿Y aquel hombre?

MAG.

¡Era! un bendito,

que en la tierra puso Dios!

Dejad que mi llanto brote

al recordar su memoria.

¡Lo tiene Dios en su gloria,

que era un santo sacerdote!

El en el buque me halló,

con él á Francia marché;

cuando la razón cobré,

á poco tiempo murió.

Sola, pobre, y sin consuelo,

mendigando te buscaba,

y el valor no me faltaba,

porque me lo daba el cielo!

¡Supe que un palacio, abierta

su puerta al pobre tenía,

y ante este palacio un día,

detuve mi planta incierta!

Llamé, y limosna pedí;

mas las fuerzas me faltaron,

mis rodillas se doblaron,

y desmayada caí!

Desperté, y junto á la cama

en que mi cuerpo yacía,

sus sollozos comprimía

una noble é ilustre dama.

Bien recuerda mi memoria,

que me dijo: «tu martirio

cesará, que en tu delirio

me has revelado tu historia,

y he de ayudarte á buscar

á ese padre por quien penas:

¡Dios premia á las hijas buenas,

y Dios te debe premiar!

Tuya es mi casa y mi mesa...»

añadió con voz doliente...

GENARO. ¡Y esa dama?

MAG. ¡Está presente!

(Señalando á la Marquesa.)

GENARO. ¡La Marquesa!

MAG. ¡La Marquesa!

GENARO. (Fuera de sí, corre á ella, le toma una mano, y cayendo casi de rodillas se la besa.)

¡Ah, señora!

(En este momento, empieza en la orquesta la música final.)

MARG. (Á Magdalena, enternecidas una y otra.)

¡Hermana mía!...

CENARO. (Después de un momento de silencio, durante el cual, la emoción le habrá embargado la voz.)

¡Las gracias al cielo damos,  
y en nuestros pechos grabemos  
el recuerdo de este día!

69

69

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 22 de Diciembre de 1861.*

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

CHICAGO, ILL. 60607

## NOTA.

Esta obra es original, excepto la situación de la escena III y el principio de la IV del acto III, que está basada en parte sobre una anécdota titulada *El 13 de Febrero*, que apareció hace algunos años en el folletín de un periódico político, que se publicaba en esta capital.

J. M. NOGUÉS.



eruel.  
 oledo.  
 olosa.  
 oro.  
 Corvejeja.  
 Frujillo.  
 Tudela.  
 Tuy.  
 Ubeda.  
 Valencia.  
 Valdepeñas.  
 Valladolid.  
 Valls.  
 Velez Málaga.

J. Soriano.  
 J. Hernandez.  
 F. Artola.  
 A. Rodriguez Tejedor.  
 A. Vela.  
 A. Herranz.  
 M. Izalzu  
 M. Martinez de la Cruz.  
 C. Treviño.  
 F. de P. Navarro.  
 A. Garcia Fernandez.  
 G. Hernainz.  
 R. Voltas y Moragas.  
 E. Casamayor.

Vich.  
 Vigo.  
 Villafrca. del Panadés  
 Villafranca de los Bar-  
 ros.  
 Villanueva y Geltrú.  
 Villaro.  
 Villena.  
 Vitoria.  
 Vivero.  
 Zafra.  
 Zamora.  
 Zaragoza.

J. Soler.  
 M. Fernandez Dios.  
 M. Reguart.  
 J. Guerrero y Romero.  
 L. Creus.  
 T. Astuy.  
 J. Muñoz Ferris.  
 S. Hidalgo.  
 F. Salgueiro.  
 A. Oquet.  
 M. Conde.  
 M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número 15,  
 cuarto 2.º, derecha.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

## ZARZUELAS (1).

### DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.  
Donde las dan las toman, L. y M.  
El estreno de una artista, L.  
El Vizconde, M.  
Gato por liebre, M.  
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.  
La Cabaña, L. M.  
Los dos ciegos, M.  
Mentir á tiempo, L.  
Peluquero y Marqués, L. y M.  
Por conquista, M.  
Un Caballero particular, M.  
Una tempestad en América, L. y M.  
Sinfonía concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

### DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.  
El Bachiller, M.  
El Marqués de Caravaca, L. y M.  
El robo de las Sabinas, M.  
El tío Ganiyitas, L.  
Entre mi mujer y el negro, M.  
Todos locos, L. y M.

### DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.  
Ardides y cuchilladas, L.  
D. Crispín y la Comadre, L. y M.  
D. Procópio, L. y M.  
D. Quijote de la Mancha, M.  
El diablo en el poder, M.  
El hijo del Regimiento, L. y M.  
El Planeta Venus, L.  
El Relámpago, M.

El Sargento Federico,  
El tío Pinini, L.  
Entre dos aguas, M.  
Estebanillo, L.  
Fra-Diavolo, L. y M.  
Galanteos en Venecia,  
Genaro el Gondolero,  
Jugar con fuego, L. y M.  
La Cantinera de los Altiplanos,  
La Cisterna encantada,  
La Espada de Bernardo,  
La loca de Edimburgo,  
La Maga, L. y M.  
La Sirena, L.  
Los Diamantes de la Corona,  
Los Expósitos, L. y M.  
Los Mosqueteros de la Corona,  
Mis dos mujeres, M.  
Un día de reinado, M.  
Un tesoro escondido, M.

## DRAMAS Y COMEDIAS.

### DE UN ACTO.

Amores volcánicos.  
Bodas ocultas.  
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)  
Cada oveja con su pareja. (*Seg. parte.*)  
El Colmado del Puerto.  
El suicida.  
El Diamante negro.  
La esperanza de dos mundos, loa.  
Pepita.  
Plaza sitiada....  
Sobrinos que dá el demonio.  
Soleá la Trianera.  
Suegra, marido y rival.  
Una comedia mas.  
Un hablador sempiterno.

### DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escapar!  
Andujar.  
Cada oveja con su pareja.  
Deudas del corazon.  
Deudas pagadas.  
El Angel custodio.  
El artista vale mas.  
El ausente en el lugar.  
El Médico de la aldea.  
El paraíso perdido.  
El ramo de oliva.  
Hija y madre.  
Historia de una carta.  
La aurora de la fortuna.

La bola de nieve.  
La loca del Guadalquivir.  
La locura de amor.  
La Rica hembra.  
La rosa y el pensamiento.  
Las Biografías.  
Las colegialas son colegialas.  
Lo que se vé y lo que no se vé.  
Los Hijos del pueblo,  
Padre y Rey.  
¿Para el corazon no hay lugar?  
¡Por ella!  
¿Quién es él?  
Una pecadora.  
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y van L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.